



JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

Capítulo 31

Un espectáculo de luces y juguetes rotos

Punto de vista: Exedra

"¿Soy abuela?"

"Sí", dije sin dudarlo.

Mi madre estuvo procesando esta información en silencio durante varios segundos.

Entonces, a una velocidad que apenas podía procesar, mi madre tomó a mi hija en sus brazos y comenzó a abrazarla tan fuerte que pensé que la aplastaría.

"¡Por fin tengo una nieta! ¡He estado esperando tanto este día!"

De pronto dejó de apretar a Mira y la miró con una mirada juguetona.

"¿Quieres ver algo bonito?"

"¡Sí!"

Poco a poco, los ojos de mi madre comenzaron a brillar en blanco antes de mostrarnos una escena sacada de una película de Disney.

Lentamente extendió su mano y generó varias construcciones con forma de animales hechas con luz de luna.

Había ciervos, peces, pájaros y más, todos dando vueltas a nuestro alrededor, moviéndose como si estuvieran vivos.

Había visto la magia de mi madre antes, así que no me sorprendió tanto, pero aún así... es tan impresionante como siempre.

Bekka: "¡Qué bonito!"

Lailah: "Que increíble..."

Lisa: "Nunca había visto algo así antes..."

Mis esposas también estaban en shock, pero no puedo culparlas.

Hay una razón por la cual los dragones de la luna plateada eran tan venerados antes de extinguirse.





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

Sólo ellos eran capaces de crear un espectáculo tan bello como éste y luego arrasarlo inmediatamente después.

Son tan poderosos como hermosos.

-¡Esto es increíble!-gritó Mira.

Ella intentó tocar algunos de los animales y cuando lo hizo, explotaron en una luz de luna brillante que la hizo parecer como si estuviera cubierta de brillantina.

"¿Te gusta mi nieta?"

-¡Sí, es casi tan bonita como la abuela!

"Fufufu que boca más dulce la de esta, ya la amo."

"¡Mira también ama a la abuela!"

Mientras observaba esta conmovedora escena, me giré y vi a Bekka con una mirada abatida en su rostro.

Lentamente ella se dirigió hacia mí y enterró su cara en mi pecho.

"Marido... ella ni siquiera me ha dicho que me ama todavía."

Ahhh... a veces es demasiado linda.

Mientras me miraba con lágrimas en los ojos, me preguntó: "¿Crees que ya está en edad de rebeldía?"

Me reí y comencé a acariciar el cabello de mi esposa para calmarla.

Subconscientemente, finalmente dejé escapar un suspiro de alivio al saber que ella ya no era hostil hacia Lisa.

Todavía estaba planeando hacer mía a Lisa y que todas mis esposas se lleven bien es de suma importancia.

—Lisa... —La miré en silencio y recordé lo que pasó antes.

Aunque hace tiempo que he disipado los efectos, los impulsos aún no han desaparecido.

Mientras miraba a Bekka, que todavía estaba molesta por la cercanía de Yara y Mira, una vez más me impresionó su increíble belleza y sentí deseos dentro de mí.

Sabía que esta noche probablemente no podría controlarme cuando estuviéramos solos.





'Solo espero no romperla antes de nuestro viaje a las mazmorras mañana.'

-

Advertencia: Violencia sexual

En las montañas cubiertas de nieve al norte de Antares, hay un gran castillo antiguo situado en la cima del pico más alto de la montaña.

Dentro del antiguo castillo, el hielo y los tesoros se alinean en cada rincón de cada sala.

En uno de estos pasillos, un joven hombre bestia lobo de nieve estaba maldiciendo profusamente.

Esto se debe a que fue elegido por sus pares para informar al joven maestro Jeddah que tres de sus subordinados personales habían desaparecido y que un cierto "juguete" al que había echado el ojo había sido robado.

Al llegar a su destino, respiró profundamente varias veces, antes de llamar a la puerta, preparándose para lo que vería dentro.

En realidad, nunca había estado dentro el mismo, pero según las historias que le habían contado algunos de los otros trabajadores del castillo, esta habitación era motivo de pesadillas.

Después de recomponerse, llamó a la puerta una vez y esperó.

Y esperó.

Pasaron cinco minutos antes de que la puerta se abriera con un crujido y quedara al descubierto el interior.

Al igual que el resto del castillo, la habitación era increíblemente lujosa y espaciosa, pero eso no sería suficiente para que cualquier persona en su sano juicio quisiera quedarse allí.

Había sangre y otros líquidos desconocidos cubriendo las paredes heladas, como una especie de repugnante obra de arte de vanguardia, y dado el natural sentido mejorado del olor de las razas





de hombres bestia, el hombre naturalmente no tuvo que pensar demasiado en lo que podrían ser.

Aunque esa no fue la peor parte.

Había doce mujeres en la habitación.

Eran de varias razas, aunque la mayoría de ellos eran vampiros y elfos, ya que eran ampliamente considerados algunos de los más bellos junto a los dragones.

Algunos estaban en la cama, pero la mayoría estaban en el suelo temblando o sin moverse en absoluto.

Todos ellos presentaban heridas, desde hematomas hasta marcas de garras o incluso algunos huesos rotos.

Sin excepción, todas tenían sangre corriendo entre las piernas.

Sentado en la cama, con la cabeza de una mujer entre sus piernas, había un hombre de piel pálida, con un cuerpo bien definido y un largo cabello blanco como la nieve que le llegaba hasta los pies.

Tenía dos cuernos curvados en la cabeza y hermosas escamas blancas brillantes por todo el cuerpo.

Sus ojos eran de un azul brillante y contenían una frialdad insondable.

- ¿Qué quieres, lobo? - preguntó enojado Jeddah.

—Joven maestro, Borkus y su escuadrón han sido reportados como desaparecidos. — El hombre bestia habló en un tono claro y conciso que no transmitía nada de su nerviosismo.

Era bien sabido que Jeddah se enojaba increíblemente por las cosas más pequeñas, por lo que era mejor prevenir que curar.

"Así que se escapó, ¿eh...?" Jeddah soltó algo en la boca de la mujer que lo estaba atendiendo antes de arrojarla a un lado con el resto de su basura antes de agarrar a otra por el cabello y empujar su cabeza hacia abajo.

Ninguna de las chicas gritó ni lloró. Todas sabían que hacer eso traería un resultado mucho peor.

El hombre bestia al ver esto se sintió increíblemente asqueado y disgustado. Tenía varias hijas y cuatro esposas a las que amaba





mucho e imaginar a una de ellas en las garras de este bastardo le hizo querer matarlo de inmediato.

Aunque si tuviera el poder para algo así, no sería un sirviente ¿verdad?

"No señor, no creemos que haya huido. Su familia entera también fue encontrada muerta".

Esto hizo que Jeddah levantara ligeramente la ceja con sorpresa antes de retomar una expresión neutral.

"Ese bastardo debe haber enojado a alguien en un bar otra vez".

—No importa —dijo después de pensarlo un poco—. Haz que un nuevo par de ojos se fijen en Lisa de inmediato y aumenta sus honorarios. Quiero a esa zorra en mi cama a finales de mes.

El hombre bestia tragó saliva cuando escuchó esto, ya que esa era la parte que más le preocupaba.

—Lisa se ha ido, señor —dijo después de varias respiraciones profundas.

Durante varios segundos no pasó nada.

No hubo un grito, ningún hechizo lanzado hacia él ni nada.

Pero el hombre bestia conocido como Lemkil sabía que no debía confiar en eso.

Parpadeó y Jeddah apareció frente a él y le puso la mano alrededor del cuello levantándolo en el aire.

—¿QUÉ QUIERES DECIR CON QUE SE HA IDO?! —El rugido de Jeddah sacudió las paredes de la habitación y provocó que se formaran grietas en ellas.

El control de Jeddah era naturalmente demasiado fuerte para que Lemkil pudiera decir siquiera una palabra.

Cuando se dio cuenta de esto, arrojó al hombre que tenía en sus manos contra la pared más alejada con todas sus fuerzas, plantándolo firmemente unos centímetros dentro de ella.

Lemkil sabía que no debía desmayarse, por lo que se mordió la lengua para mantenerse alejado de la oscuridad que se acercaba rápidamente a él.





«La fuerza de una primera etapa no es ninguna broma, después de todo», pensó con amargura.

—¡Habla gusano! —Jeddah estaba furioso.

La mayoría de los dragones son acaparadores de tesoros por naturaleza, viven vidas extremadamente largas tratando de satisfacer su codicia casi infinita.

No importa si su vicio es el dinero, las mujeres, el vino o la magia.

Así que, naturalmente, al ver que le quitaban algo que había marcado como "suyo", se puso furioso.

El aire a su alrededor comenzaba rápidamente a bajar a temperaturas bajo cero.

"Ella... fue vista subiendo al carruaje real de la Princesa Yara", logró decir Lemkil con mucho esfuerzo.

"¿Por qué estaría ella en el carruaje de esa perra? ¡Si no es más que un insecto menor!"

"No lo sabemos señor."

—¡Inútil! —rugió Yeddah con ira.

Comenzó a romper cosas en su habitación durante varios minutos hasta que finalmente pudo calmarse.

"La princesa eh... ahora que lo pienso, su padre fue invitado a su castillo para algún evento la próxima semana, ¿correcto?"

"Sí, señor", dijo Lemkil.

Finalmente había logrado salir de la pared y parecía estar bien, pero si mirabas con atención, podías ver un hilo de sangre corriendo de su boca, una indicación de daño interno.

—Mierda... estaba planeando dejarle las cosas molestas a él, pero parece que voy a acompañarlo —gruñó.

"Recuperaré mi juguete por cualquier medio necesario".

Lemkil quería decir que el estatus de Yara era considerablemente más alto que el suyo y que si la mujer estaba bajo su cuidado, entonces no había nada que pudiera hacer al respecto.

Pero él era mucho más inteligente que eso y por eso no dijo nada.





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

En secreto, él esperaba que Jeddah causara una escena con la hija favorita del rey para que lo sacrificaran como el perro que es.

Jeddah agarró a una mujer vampiro del suelo antes de arrojarla a la cama.

Esta información había ensuciado mucho su estado de ánimo y su necesidad de desahogarse era demasiado grande.

—¿Permiso para marcharme, joven amo? —preguntó Lemkil. No quería ver lo que iba a pasar a continuación, así que lo único que pudo hacer fue ofrecerle a la muchacha una oración en silencio.

"Otorgada."

Mientras Lemkil caminaba rápidamente hacia la puerta, escuchó una vez más la voz de su joven amo llamándolo. "Espera, lobo".

"¿Sí, señor?"

El dragón de hielo levantó la cabeza de la mujer agarrándola por el cabello para poder ver bien su rostro antes de dar sus siguientes órdenes.

"Ésta tiene un padre y un marido en las celdas. Traedlos a ambos aquí para que puedan ver".

Cuando Lemkil escuchó la orden sintió escalofríos en la espalda y apretó los dientes.

¡Esto fue demasiado!

La mujer, naturalmente, escuchó esto, pero no emitió ningún sonido ni mostró ninguna reacción más allá de una lágrima cristalina deslizándose por su mejilla magullada.

"Por orden suya...Joven Maestro."

